

Ezequiel 25

Las profecías contra Amón, Moab, Edom y Filistea

El capítulo 24 fue un importante momento decisivo del libro de Ezequiel. Dios hizo que Su profeta se centrara en los pecados de Judá y en la destrucción que vendría como resultado de esos pecados. En ese capítulo, Jerusalén fue puesta bajo asedio por los babilonios (y con el tiempo fue destruida en 587[6] a. C.). Como estaban convencidos de que la ciudad estaba a salvo y de que el exilio de ellos sería breve, tal vez dos o tres años, el pueblo había creído que Ezequiel estaba mintiendo.

No obstante, Ezequiel tenía razón. Sus profecías e ilustraciones fueron acertadas. Como resultado de ello, el pueblo llegó a ver a Ezequiel de modo diferente. Ahora estaba ganando credibilidad como verdadero profeta de Dios.

El pueblo se habría interesado lógicamente en oír acerca del futuro, si es que habían de tener futuro, ahora que Jerusalén había sido destruida. No obstante, Dios tenía otra obra para Ezequiel primero.¹ Él deseaba que Ezequiel se fijara en siete naciones paganas específicas, y anunciara Su juicio y condenación de ellas. Se gozaban contemplando la caída de Judá, pero estaban cometiendo un serio error. No acertaban a reconocer que Dios estaba trayendo juicio sobre ellas también. En los capítulos 25 al 32, las siete naciones

a las cuales Ezequiel dirigió su atención, se dividen en dos grupos: 1) naciones cerca de Israel, que incluían a Amón, Moab, Edom y Filistea (capítulo 25), y 2) naciones más lejanas: Tiro, Sidón, y Egipto (capítulos 26 al 32).

Al censurar a las siete naciones, la presentación de Ezequiel avanzó en una secuencia lógica geográfica. Comenzó con Amón, que estaba al noreste de Jerusalén, luego procedió hacia el sur pasando por Moab y Edom, luego hizo un semicírculo para abarcar Filistea, al oeste. Al seguir en dirección hacia el norte a lo largo de la costa del Mar Mediterráneo, abarcó a Tiro y a Sidón (en Fenicia). Por último, se encargó de la potencia más distante, Egipto, que estaba al extremo sur.

A los eruditos les maravilla que Babilonia no estuviera incluida en esta lista de naciones censuradas. Tal vez la razón sea que ella era un instrumento que Dios usaba para administrar castigo sobre estas otras naciones. Por lo tanto, el juicio de ella se realizaría más adelante (vea Habacuc).

No es anormal que los profetas de Dios presten tan detallada atención a naciones extranjeras. Es lógico que hubieran dedicado la mayor parte de su atención, obra y escritos al pueblo de Dios. No obstante, Dios les dio una visión global también. Isaías (capítulos 13—23), Jeremías (capítulos 46—51) y Amós (capítulo 1; 2.1–3) brindaron palabras parecidas de juicio y castigo para estas naciones. Estaban a punto de recibir la ira de Dios por cuatro razones fundamentales:

1. Eran culpables de trato inhumano de los demás, de animales, y de la tierra.
2. Quebrantaron pactos hechos con otros hombres y naciones, demostrando actitudes

¹ Como lectores que somos, vemos que se usa una poderosa estrategia literaria. Nosotros, al igual que los exiliados, estamos ansiosos por avanzar hacia la etapa siguiente. Nos vemos preguntando: «¿Qué espera al pueblo de Dios ahora?». En vista de que debemos esperar hasta el capítulo 33 para recibir respuesta, se nos forma cierta curiosidad y quedamos algo intrigados. Además, a Ezequiel no se le confirmó como profeta de Dios, sino hasta que los refugiados de Jerusalén comprobaron la exactitud de su mensaje profético (33.21).

de orgullo y arrogancia.

3. Actuaron continuamente contra Israel y Judá, causando agitación adicional al pueblo de Dios.
4. Se regocijaron de la desaparición del pueblo de Dios y, al igual que buitres, se preparaban para aprovecharse de este en todas las oportunidades posibles.

En los tratos de Dios con estas naciones pecaminosas, podemos aprender varias lecciones. En primer lugar, Dios es verdaderamente el «Dios de toda la tierra». Toda persona, en todo lugar, dará cuenta a Él. El politeísmo siempre ha sido falso. En segundo lugar, Dios es el único que establece reinos y los quita (vea Daniel 2.20–22; 4.17; Romanos 13.1–7). En tercer lugar, las naciones gentiles no eran juzgadas por la ley de Moisés, sino por el código moral que comenta Pablo en Romanos 2.14–15. No obstante, hay un estándar divino para toda la gente. (Esto amplifica la significación del evangelio, pues ahora todo el mundo es responsable ante un sistema; Hechos 17.30–31; 2ª Tesalonicenses 1.7–9; 1ª Pedro 4.17). El hecho de que fueran exactamente siete naciones las que se censuraron en este momento, puede tener una significación simbólica, al representar lo completo y lo perfecto del juicio de Dios.

LAS PROFECÍAS CONTRA CUATRO NACIONES DE ALREDEDOR (25)²

Amón (25.1–7)

25.1–2

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos.

Versículos 1–2. Cuando las naciones recibían

² «La mayoría de los comentaristas hablan de la prosa carente dinamismo de estos cuatro oráculos..., y esto es cierto al compararla con el esplendor poético de los oráculos contra Tiro y Egipto. No obstante, esto no significa que sean material secundario. Al igual que los oráculos de Amos (Amós 1.3–2.3), fueron escritos en forma estereotipada, y siguen el modelo "... por cuanto... por tanto..." del oráculo de invectiva (cf. 26.2; 34.8–10; 36.2, etc.) que parece único de Ezequiel. También tienen muchas frases que son típicas del estilo de Ezequiel, frases tales como "mi santuario era profanado", "extender mi mano", "hacer juicios" y por supuesto el siempre presente "sabréis que yo soy Jehová"» (John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary* [Ezequiel: Introducción y comentario], Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969], 186).

la censura del Señor por medio de Ezequiel, Dios primero decía a este: «... **pon tu rostro hacia los hijos de Amón**» (vers.º 2). Los amonitas vivían al este del río Jordán, al noreste de Jerusalén. Al ser descendientes de Amón (o Ben-ammi), el hijo de la hija menor de Lot, ellos estaban relacionados racialmente con Israel (Génesis 19.30, 38). Dios mandó a los israelitas que evitaran a los amonitas cuando se dirigieran a la Tierra Prometida porque esa tierra había sido dada a los hijos de Lot, no a los israelitas (Deuteronomio 2.19, 37).

El Antiguo Testamento cuenta acerca de la continua lucha de Israel contra los amonitas, desde el período de los jueces en adelante. Hubo frecuentes guerras y continua animosidad entre Israel y Amón (vea Jueces 10.11; 1º Samuel 11; 2º Samuel 10). En 722(1) a. C., cuando los asirios se llevaron las tribus ubicadas sobre la margen oriental del Jordán (Rubén, Gad y parte de Manasés), los amonitas estaban preparados para tomar su tierra (Jeremías 49.1). Cuando Joacim se rebeló contra Babilonia, Dios envió bandas de merodeadores de amonitas para destruirlo (2º Reyes 24.2). Luego, cuando Jerusalén cayó, el rey amonita Baalis animó a Ismael, hijo de Netanías, a asesinar a Gedalías (el gobernador de Judá nombrado por Nabucodonosor; Jeremías 40.14).

Más adelante, los amonitas fueron adversarios de los proyectos de reconstrucción de Nehemías en Jerusalén (Nehemías 2.19–20; 4.1–3). También ayudaron a los sirios contra los judíos en las guerras de los Macabeos.³

25.3–7

³Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra de Jehová el Señor. Así dice Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, cuando mi santuario era profanado, y la tierra de Israel era asolada, y llevada en cautiverio la casa de Judá; ⁴por tanto, he aquí yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán en ti sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche. ⁵Y pondré a Rabá por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy Jehová. ⁶Porque así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra de Israel, ⁷por tanto, he aquí yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te cortaré de entre los pueblos, y te

³ 1º Macabeos 5.6.

destruiré de entre las tierras; te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

Versículos 3–7. Amón dijo: «¡Ea...!» contra Israel (vers.º 3). Esta palabra era indicio del gusto y la felicidad que les produjo a los amonitas enterarse de la destrucción de «Israel» (que aquí se refiere a Judá, pues el reino norteño de Israel había estado ausente por largo tiempo).

Luego, siguen dos oráculos, los cuales comienzan cada uno con un **Así dice Jehová el Señor: Por cuanto...** (vers.ºs 3–5; vers.ºs 6–7). Dios se estaba refiriendo al pecado y al castigo de los amonitas. En primer lugar, mencionó tres formas como eran culpables de darse gusto, en el versículo 3:

1. Contra Su **santuario**: Los amonitas se regocijaron de ver que el lugar santo de los judíos **era profanado**. Cuando los hombres no comparten creencias religiosas, no se tiene respeto por los lugares santos del otro. Cuando los amonitas recibieron noticias de que el templo había sido profanado por los babilonios, ellos se deleitaron.
2. Contra **la tierra de Israel**: Los israelitas estaban orgullosos y se jactaban de su tierra. Los enemigos de ellos se regocijaron al ver que los babilonios se llevaron al pueblo de la tierra que amaba, dejándola **asolada**.
3. Contra **la casa de Judá**: A los amonitas no les gustaba el pueblo de Judá, y no ocultaban su odio. Cuando el pueblo de Dios fue **llevado en cautiverio**, hubo gran celebración entre los amonitas, que disfrutaban de ver caer a sus naciones vecinas.

En segundo lugar, Dios siguió Su acusación contra el pomposo comportamiento de Amón: «**Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio**» (vers.º 6). Al ver a Judá destruida, Amón danzó con deleite. La frase «en el alma con todo tu menosprecio» es indicio del grado de gozo de ellos. En la NIV se lee: «regocijándote con toda la malicia de tu corazón contra la tierra de Israel».

Luego, Dios especificó el castigo de ella (vers.ºs 4–7):

«**... he aquí yo te entrego por heredad a los orientales**» (vers.º 4). Este pueblo no ha sido identificado de forma precisa en ningún otro pasaje. Se trata, según parece, de tribus nómadas

del desierto arábigo. Josefo consignó que, cinco años después de derrotar a Jerusalén, Nabucodonosor hizo súbditos suyos a Amón (y a Moab). Esto tendría lugar cerca del 582(1) a. C.⁴ En el capítulo 21, Nabucodonosor tuvo que decidir a quién atacar primero: a Jerusalén o a Amón. Por intervención del Señor, Nabucodonosor atacó primero a Jerusalén; pero anunció que con el tiempo los amonitas sentirían la espada de Nabucodonosor (21.20–32). Aparentemente, después que fueron derrotados por Nabucodonosor, los amonitas quedaron tan débiles que las tribus más pequeñas al oriente de ellos, fácilmente estuvieron en capacidad de derrotarlos, o tal vez Dios se refería a la eventual derrota de ellos a manos de los medos y los persas (que estaban al noreste de Amón). Cuales fueran los detalles, lo cierto es que los amonitas no estarían en condiciones de impedir que sus enemigos se asentaran en medio de ellos, ni de que tomaran lo que quisieran.

«**Y pondré a Rabá por habitación de camellos**» (vers.º 5). Esta que una vez fue orgullosa capital de Amón, no solo sería reducida a escombros, sino que jamás sería reconstruida. Su ubicación ideal se convertiría más bien en «habitación de camellos». Esta ciudad se ubicaba en la región montañosa que estaba al este del Jordán. Sus ruinas todavía son usadas hoy por los árabes como lugar para dar cabida a camellos.

«**... te entregaré a las naciones para ser saqueada**» (vers.º 7). Todo lo que los orgullosos amonitas habían podido acumular durante siglos por sus actividades de guerra y robo, llegaría a ser el tesoro de otros.

«**... te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te exterminaré**» (vers.º 7). Hoy no existen amonitas. Lo único que se sabe de ellos es lo que refieren los anales históricos.

¿Cuál fue el resultado final de este castigo? Él dijo: «**... sabrás que yo soy Jehová**».

En relación con este segundo oráculo, Taylor escribió:

El segundo oráculo (6, 7) tiene la misma forma y trata la misma ofensa del primero, pues batir las manos y golpear con el pie fueron obviamente [expresiones de «deleite malicioso»]. El castigo, no obstante, es más específico: los amonitas llegarán a ser presa de pueblos extranjeros que serán completamente destruidos como nación. No es fácil ver cómo la última frase del versículo 7 encaja con esto. Puede que un conocimiento de Jehová será

⁴ Josefo *Antigüedades* 10.9.7.

experimentado solamente en la calamidad de la destrucción final. [Herbert G.] May compara las promesas de restauración *después* de la destrucción que se encuentran en Jeremías (48.47; 49.6, 39) y cree que estas constituyen insinuaciones en el sentido de que los paganos eventualmente adorarían a Yahvé como el verdadero Dios.⁵

Moab (25.8–11)

⁸Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí la casa de Judá es como todas las naciones; ⁹por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim, ¹⁰a los hijos del oriente contra los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones. ¹¹También en Moab haré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.

Versículo 8. Las dos naciones que se mencionan a continuación son **Moab y Seir**. La tierra de Moab se encuentra al este del Mar Muerto. «Seir» significa Edom, un estrecho aliado de Moab. (Esta nación había de recibir su propia censura, comenzando en el versículo 12.) Al igual que los amonitas, los moabitas eran parientes de los israelitas. Ellos provenían de Moab, el hijo de la hija mayor de Lot (Génesis 19.37). La hostilidad entre Israel y Moab comenzó en los días de Moisés y Balac (Números 22–24). Los moabitas se rebelaron contra Israel durante los días de Eliseo (2º Reyes 3.5–12) y se unieron a los babilonios en el ataque contra Judá (2º Reyes 24.2). Solo una acusación se lanzó contra Moab: Ella dijo que **la casa de Judá es como todas las naciones**. Moab despreciaba a Judá, desechándola abiertamente y ridiculizando su afirmación en el sentido de ser el pueblo escogido del Señor. En lo que a los moabitas se refería, no había nada especial en cuando a Judá. A los ojos de ellos, ella no era diferente del resto de las naciones. Los oráculos contra Moab también se presentan en los escritos de otros profetas (vea Isaías 15–16; Jeremías 48; Amós 2.1–3; Sofonías 2.8–11).

El oráculo de juicio de los versículos 9 y 10 comienza con el temible «por tanto». Dios enumeró tres castigos para Moab.

⁵ Taylor, 187; Herbert G. May, “The Book of Ezekiel” («El libro de Ezequiel»), en *The Interpreter’s Bible (La Biblia del intérprete)*, ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1956), 6:202.

Versículo 9. «... he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades». Moab había de ser invadida por ejércitos enemigos que conquistarían sus ciudades fortificadas que estaban **en su confín**, que le protegían de ataques. Se mencionan tres ciudades fortificadas específicas de Moab: **Bet-jesimot** que estaba ubicada en las llanuras del sur de Moab, al noreste del Mar Muerto (vea Números 33.49; Josué 12.3; 13.20). **Baal-meón**, que se llama Bet-baal-meón en Josué 13.17, estaba ubicada cerca del Mar Muerto (vea Números 32.3, 38; 1º Crónicas 5.8; Jeremías 48.23). **Quiriataim** se ubicaba a pocos kilómetros al sur de Baal-meón (vea Números 32.37; Josué 13.19; Jeremías 48.1, 23). Las dos últimas ciudades son mencionadas en la famosa Piedra Moabita.⁶

Versículo 10–11. «a los hijos del oriente [...] la entregará por heredad» (vers.º 10). Poco después de esta profecía, los moabitas (junto con los amonitas) fueron conquistados por grupos tribales nabateos,⁷ por los babilonios (582[1] a. C.) o por los medos. Dejaron de existir como nación independiente.

Sería un pueblo, del cual **no [habría] más memoria [...] entre las naciones**. Al igual que Amón, los moabitas habían de ser derrotados y su tierra había de quedar desolada (Isaías 11.11, 14; Jeremías 48.7–9).

Edom (25.12–14)

¹²Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos; ¹³por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada. ¹⁴Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová el Señor.

Versículo 12. La nación de **Edom** ocupaba normalmente la región al sur del Mar Muerto. Entre Israel y Edom existía un antagonismo

⁶ La Piedra Moabita es una tabla de basalto con treinta y nueve renglones de escritura semejante al hebreo. La inscripción, hecha por Mesa, rey de Moab (este se menciona en 2º Reyes 3.4–5), refiere la victoria de este sobre Israel y ciertos proyectos de construcción. Ella brinda vislumbres históricos, lingüísticos, religiosos y económicos relacionados con los moabitas.

⁷ Taylor, 187.

que comenzó con sus antepasados, Jacob y Esaú respectivamente (Génesis 25.23, 30; 27.41–46; 32.4). En vista de que esta nación era «hermana gemela» de Israel, debieron haber tenido mejores relaciones; no obstante la animosidad fue la tónica durante toda la historia de ellas (36.1–7; Lamentaciones 4.21–22; Amós 1.11–12). El odio de Edom para con Israel se observa en el hecho de que ella unió sus fuerzas a las de Amón y Moab para burlarse de Israel (vea vers.º 8; 36.5). Es evidente que ellas aprovecharon toda oportunidad para oprimir a Israel, al evocar las frecuentes censuras de Dios (Salmos 137; Isaías 34.5–7; Jeremías 49.7–22; Lamentaciones 4.21–22; Ezequiel 35; Amós 1.11–12; Abdías; Malaquías 1.3–5). Además, los edomitas participaron en el ataque babilónico contra Jerusalén y tal vez incluso ocuparon territorio al sur de Judá.⁸

Los pecados de Edom se señalan aquí. En primer lugar, ella tomó **venganza de la casa de Judá**. En la NIV se lee: «Porque Edom tomó venganza de la casa de Judá y llegó a ser culpable por hacer esto». En la RSV dice que «Edom actuó vengativamente» y que «ofendió gravemente al tomar venganza de ellos». Estos términos fuertes de censura, muestran que Edom guardaba rencor a Judá. Cuando se presentó la oportunidad (tal vez cuando Nabucodonosor atacó) ella tomó «venganza».

Luego, Dios dijo que ella delinquiró **en extremo**. Sus acciones contra Judá eran inexcusables. Lo que fuera que Judá hubiera hecho a Edom, no merecía esta clase de respuesta violenta. Por lo tanto, Dios la consideraba culpable de un delito que era grave «en extremo». Ella se había vengado **de ellos**. Aparentemente, no había razones legítimas para vengarse como lo hizo.

Versículos 13–14. Comenzando con la frase que expresa decisión judicial, **por tanto**, Dios anunció el castigo. Él extendería Su **mano sobre Edom**. El castigo era severo. Dios dijo:

«... **cortaré de ella hombres y bestias**» (vers.º 13). Dios quitaría a seres humanos y al ganado de la tierra, dejándola prácticamente desolada.

«... **y la asolaré**» (vers.º 13). Dios no solo planeaba quitar hombres y bestias, también golpearía la tierra, haciéndola tierra inútil, una desolación. Esta devastación sería total, **desde Temán hasta Dedán**. Aunque no se conocen las

⁸ W. F. Albright, “Ostrakon Núm. 6043 de Ezion-Geber”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 82 (*Boletín de las escuelas estadounidenses de investigación oriental* 82) (1941): 11–15.

ubicaciones exactas de estos lugares, los indicios disponibles señalan que estaban situadas al extremo norte y al extremo sur de la nación.

«**Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel**» (vers.º 14). Después de esta profecía, la situación empeoró para los edomitas. Estos fueron conquistados por los babilonios (vea Jeremías 27.1–11) y luego por los nabateos. Lo que quedó de la nación fue subyugado por Judas Macabeo y luego por Juan Hircano (cerca del 150 a. C.), que «los incorporó a la raza Judía obligándolos a circuncidarse».⁹ Los que argumenten que las profecías de Ezequiel fueron escritas «después del evento» tienen problemas con esta predicción. No hay manera de que esta profecía pudiera haber sido una adición posterior; pues ella estaba en el MT y en la LXX, y su cumplimiento tuvo lugar mucho tiempo después que se escribió el libro (c. 570 a. C.). Otros profetas declararon que Israel poseería a Edom al final del tiempo (vea 35.1–36.15; Isaías 11.14; Amós 9.12; Abdías 18).

En contraste con Su mensaje para otras naciones, Dios no declaró aquí: «Sabréis que yo soy Jehová». La aseveración final de Dios para Edom es: «... **y conocerán mi venganza**». Ellos verían la mano de Dios en su derrota y en su incorporación a los israelitas. Profecías adicionales contra Edom se dan en 32.29 y en el capítulo 35 (vea Malaquías 1.2–5). Edom maldijo al pueblo de Dios. Debido a esa arrogancia y orgullo, Dios estaba lleno de «venganza».

Filisteo (25.15–17)

¹⁵ **Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hicieron los filisteos con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades; ¹⁶por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo extendiendo mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el resto que queda en la costa del mar. ¹⁷Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga mi venganza en ellos.**

Versículo 15. Ezequiel trazó un semicírculo en el versículo 15, al avanzar hacia el costado oeste de Jerusalén. Esto siguió el modelo que consistía en censurar primero las naciones más cercanas. Al vivir a lo largo de la costa del Mar Mediterráneo, los filisteos eran conocidos como «el pueblo del

⁹ Taylor, 188.

mar». A diferencia de las naciones mencionadas anteriormente, los filisteos no tenía parentesco con Israel. El Antiguo Testamento está lleno de conflictos consignados, entre Israel y Filistea. Considere los relatos de Sansón (Jueces 13—16), de Elí (1° Samuel 4), de Saúl (1° Samuel 13; 31), de David (2° Samuel 5), de Ezequías (2° Reyes 18.8), de Joram (2° Crónicas 21.16–17) y de Acaz (2° Crónicas 28.16, 18). Dios acusó a los filisteos de los siguientes pecados:

1. «... **lo que hicieron [...] con venganza**». Los filisteos creían que habían sido oprimidos por Israel por siglos; por lo tanto, procuraban la «venganza». Se les presentó la oportunidad al unir sus fuerzas a las del ejército babilónico para pelear contra Jerusalén.
2. «... **se vengaron**». Los filisteos se aprovecharon de la debilidad de Judá y atacaron con **despecho de ánimo**. Su odio profundamente arraigado y su animosidad contra Israel, se describen como **antiguas enemistades**.

Versículo 16–17. Dios anunció el castigo para Filistea. Como le dijo a Edom, Dios dijo: «**He aquí yo extendiendo mi mano**». Dijo que haría lo siguiente:

«... **cortaré a los cereteos**». Los eruditos creen que este pueblo eran un subgrupo de los filisteos, y si no, tenían un tratado con Filistea (vea 1° Samuel 30.14; Sofonías 2.5). La LXX traduce esto como «cretences», indicando tal vez que los filisteos eran originalmente colonos de Creta, que entraron en Palestina cerca del 1200 a. C.

«... **y destruiré el resto que queda en la costa del mar**». La nación misma, junto con sus moradas costeras, sería destruida. El momento exacto de esta destrucción se desconoce. La desaparición de Filistea ocurrió supuestamente cerca de la misma fecha de la de las tres naciones anteriores, al caer en mano de los babilonios (vea Jeremías 47). El último dato de los filisteos se registra durante el tiempo de los macabeos. Dejaron de existir como pueblo. Los profetas predijeron que con el tiempo, Israel poseería la tierra de Filistea (Isaías 11.14; Joel 3.1–4; Abdías 19; Sofonías 2.4–7).

«**Y haré en ellos grandes venganzas**». Los filisteos habían actuado para vengarse del pueblo de Dios; ahora era el momento de que Dios les tratara del mismo modo, vengándose de ellos. Merecían las **reprensiones de ira** del Señor (vea Jeremías 25.17, 20).

APLICACIÓN

La naturaleza protectora de Dios

Dios es celoso de Su pueblo. Ellos son Su familia (vea 1^{era} Timoteo 3.15).

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Romanos 8.31–39).

Denny Petrillo

El ¡Ea! de Amón (25.1–7)

Era un justo juicio el que había de administrarse a Amón. A los hijos de oriente se les permitiría venir contra esta nación. Ellos tomarían la propiedad de Amón, comerían sus alimentos y los dominarían totalmente. Rabá, la capital de Amón, aprendería una lección de humildad y quedaría desolada. Llegaría a ser «habitación de camellos» y «majada de ovejas».

Cualquier evaluación de esta aseveración de juicio la calificaría de extremadamente severa. Nos hace preguntar: «¿Qué delito cometieron? ¿Cuál fue la trasgresión de ellos?».

El gran pecado de ellos se resume en una sola palabra: «¡Ea!». Ellos la expresaron con tono de burla y siniestro gozo por la humillación de Israel y de Judá. La palabra es fruto de corazones inicuos. Tres actitudes se describen con ella.

Está el «¡Ea!» de profanación. Se regocijaron de que el santuario del Señor fue profanado (vers.º 3). El respeto por Dios y por el lugar de adoración de Este es asunto de suma seriedad. Aun los pueblos paganos, adoradores de otros dioses, no estaban exentos de reconocer a Dios y Su templo. Recordemos que el comienzo del conocimiento es la reverencia (Proverbios 1.7).

Está el «¡Ea!» de la desolación. Ellos hallaron gozo impío en la desolación de la tierra de Israel. Dios dijo: «Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra de Israel [...] yo extenderé mi mano contra ti» (vers.º 6–7). Es cierto que el pueblo de Israel había pecado, y que Dios permitió que fueran tomados desprevenidamente; no obstante, regocijarse porque fueron sacados de su tierra por los asirios, era una maldad que merecía juicio. Recordemos que cuando un pueblo es obligado a salir de su tierra, ello es ocasión de llanto y de oración, no es momento de burlarse ni de ridiculizar.

Está el «¡Ea!» del exilio. Ellos celebraron cuando Judá fue llevada al cautiverio. El Señor permitió que Judá fuera tomada desprevenidamente y llevada al cautiverio por sus idolatrías y por otros pecados; pero Amón no tenía derecho de reírse de

la calamidad de ella. Edom recibió un juicio parecido por un pecado parecido (vea Abdías).

Recordemos que Dios juzga a quien sea que se regocije por el pecado de otro. El dolor humano, aun cuando merecido, debería producir tristeza y compasión, no alegría ni celebración.

El autor de Eclesiastés nos dice que hay «tiempo de llorar, y tiempo de reír» (Eclesiastés 3.4). Nos volvemos merecedores de que la ira de Dios venga sobre nosotros cuando le damos vuelta a la primera parte de esta verdad: Dios juzga a los que ríen cuando deberían llorar.

Eddie Cloer

Autor: Denny Petrillo
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados